

Notas para lamentar la muerte de Remedios Varo

Por Max AUB

Muere a los cincuenta años, evidente injusticia: en posesión —poseosa— de sus mejores medios. Quedar como uno de los pintores más sorprendentes de nuestro tiempo, y de los tiempos, porque su primera virtud fue la intemporalidad. Pintó problemas. Muchos de los protagonistas de sus cuadros son “intelectuales” que se plantean, en primer y último término la ecuación del bien y del mal discutiendo, como en un auto sacramental de Calderón, con santos varones, ángeles o demonios; es decir, en general, consigo mismo; no pocas veces aparecen sus dobles. Estos planteamientos que parecen poco propicios al arte de la pintura vienen a ser ejemplo de la misma por la prodigiosa arte pictórica de Remedios Varo. Sus cuadros, siendo encantadores, están en las antípodas de la pintura considerada como diversión.

Túvosela por adepta al arte fantástico; no había tal; su pintura es misteriosa. No hay sino repasar la genealogía de lo fantástico en la escultura, la arqueología, la etnografía, las miniaturas (las letras miniadas), los emblemas; recordar a los italianos, Bracelli o Bellini; los alemanes: Durero, Grünewald, Cranach, Altordfer, Deutsch; los flamencos; los Bosch y los Breughel; Goya, Blake; los simbolistas franceses: Gustave Moreau, Odilon Redon; el ruso Marc Chagall o los su-

rrrealistas: Max Ernst, Chirico, Dalí; o algunos otros: Callot, Antoine Caron, Piranese, Münch, Füssli, Fuchs, para darse cuenta de que son otra cosa y no sólo, naturalmente, como pintores.

Nada sé de su pintura anterior a la realizada en México. No hay duda de que en el surrealismo estuvo la base de su formación; sin embargo, lo hecho aquí no tiene más que una vaga relación familiar con él. Al contrario, es una reacción profunda en contra del movimiento artístico más importante de la primera mitad del siglo, y no a la manera servil de Chirico.

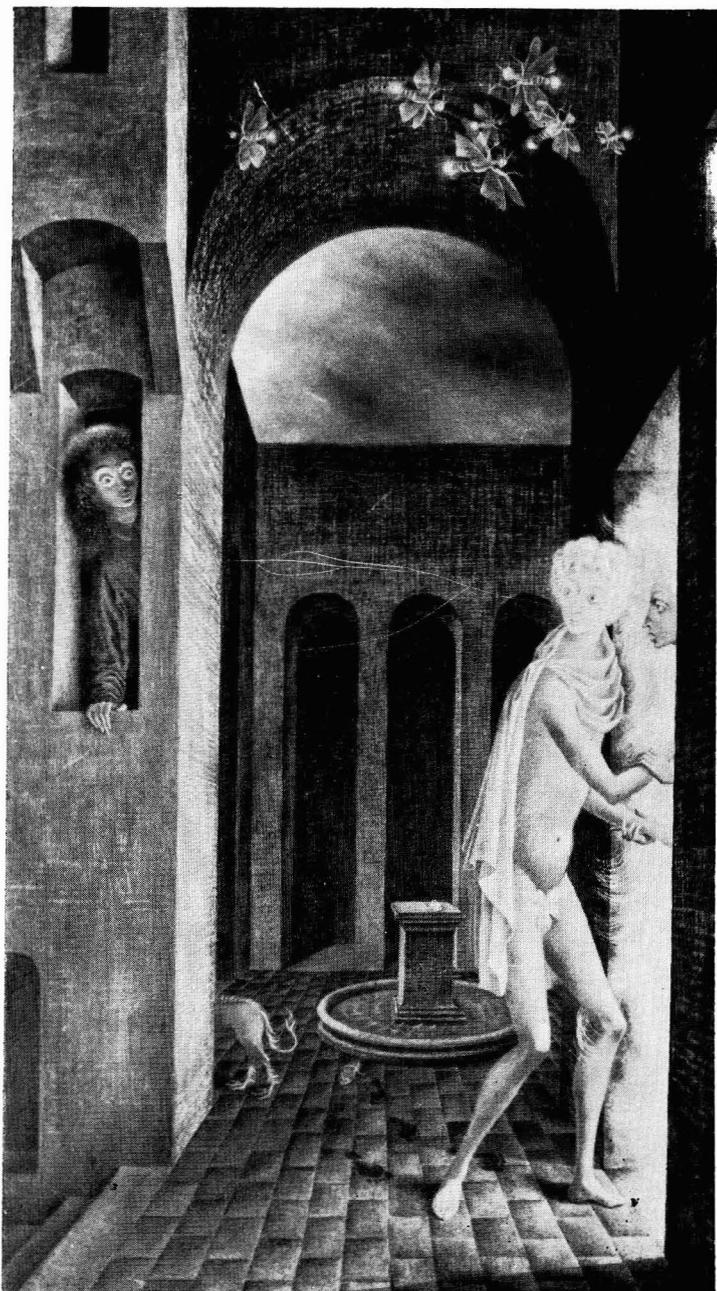
¿Por qué esta pintura ha venido a encarnar en tres mujeres? Leonor Fini, Leonora Carrington, Remedios Varo. Las tres hechas en París, nacidas en Italia, Inglaterra y España. La estancia en México de Leonora y Remedios, su ligazón con la guerra de España, directa en Remedios, indirecta en Leonora son, sin duda, mojesones importantes para la explicación de su obra; pero nada más. Esa feminidad, esa madre, ese poseo imaginado de lo que pudo ser...

¿Por qué el arte fantástico está, ante y sobre todo, relacionado con los monstruos? (De ahí la frase famosa: el sueño



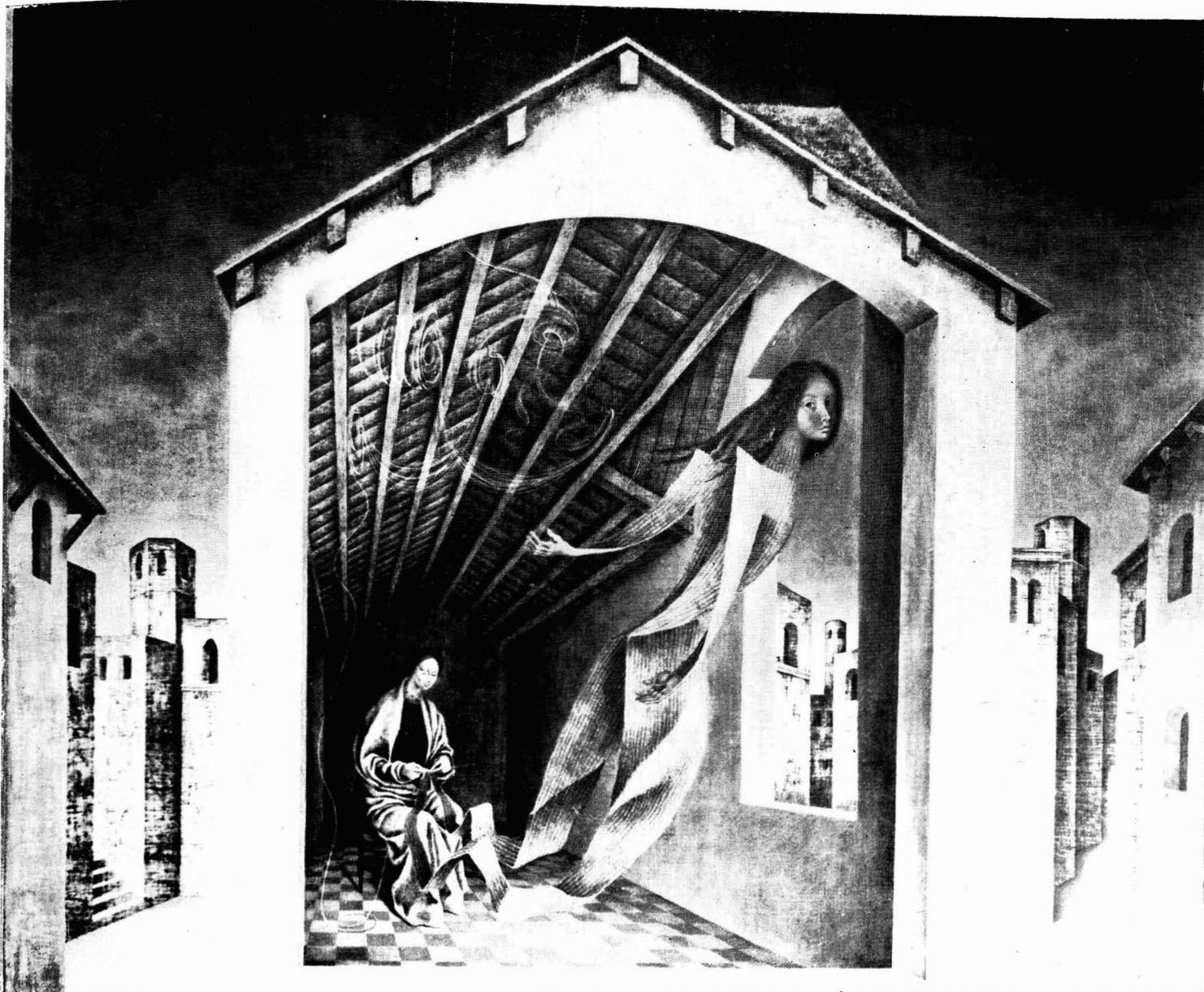
—Remedios Varo

“...esa feminidad, esa madre, ese poseo imaginado...”



—Remedios Varo

“...ecuación del bien y del mal...”



—Remedios Varo

“Explica claramente lo inexplicable; lo resuelve; de ahí el misterio”

de la razón produce monstruos.) ¿Por qué el arte fantástico está casi siempre ligado con la interpretación de los sueños y la demonología? ¿Es que la imaginación y la fantasía de Fra Angélico o del Tiziano no es comparable a la de Jerónimo Bosch? ¿Es que los dioses no son tan fantásticos como los demonios? Por lo visto, no.

El arte no es fantástico cuando representa a una mujer desconocida, así cuando figura la Virgen, la Melancolía o el Drama. Lo fantástico está en la interpretación. Pintura fantástica debiera ser, desde el punto de vista de la razón el “tachismo” u otro tipo de pintura abstracta, y no lo es: al contrario, la pintura fantástica es figurativa en extremo.

Sin embargo, me resisto a denominar “pintura fantástica” a la de Remedios Varo, ya que no interpreta ni se hace interpretar por la sabiduría, el instinto o el subconsciente de los espectadores. Explicándolo todo no engaña a nadie. Su arte es de otro orden: pinta fantásticamente seres fantásticos. Es el misterio.

Aun siendo impecable su ejecución, lo que importa es el tema. Su técnica tiene algo de la miniatura; sus elementos se organizan según la idea a desarrollar. No importa tanto la pincelada como el sentido. El público, el que ve, se sobrecoge con lo sobreentendido. No se trata de saber lo que representa sino lo que dice; estamos en la vertiente opuesta del cubismo. Explica claramente lo inexplicable, lo resuelve; de ahí el misterio.

Los cuadros de Remedios Varo no son nunca arbitrarios; al contrario, construcción acabada que nada deja al azar. Y ahí tocamos un aspecto crucial —y final— del barroco y de su arte: la razón. Por ella resuelve las luchas entre lo bueno y lo malo —la salvación y la condena—. No entran los afectos ni la pasión en el caminar de sus obras. La literatura —lo escrito— es un elemento importante en el planteamiento de los dramas que presenta y representa. Las discusiones que ordena podrían estudiarse conforme a las reglas del silogismo escolástico.

El hecho de simbolizar los sentidos o las potencias del alma es cosa de razón; es posible que cierto sabor de oficio dialéctico, en clase de Artes, de esta pintura que reconstruye un medioevo a nuestra medida, sea una de las raíces del éxito indudable de Remedios Varo.

Sería curioso, por lo dicho, establecer un paralelo entre el teatro religioso de Calderón y la pintura de Remedios Varo. En ambos “la vida es sueño” pero ese sueño o, mejor dicho, los pensamientos y las palabras (las representaciones) de sus personajes que están soñando o creen estarlo, se atienen estrictamente a la razón, como en el auto sacramental *La vida es sueño* en el que, desde el instante mismo de la creación, brilla el saber con todo su arreo dialéctico. “Este hecho —dice Cosío— tiene una profunda significación a lo largo de toda la obra de Calderón. Su conceptismo es singular entre todos sus contemporáneos, precisamente por esta influencia escolástica que ha hecho hablar de amaneramiento en su retórica, cuando se trata de expresión de algo inseparable de la naturaleza de su poesía, enraizado en los más profundos estratos del hombre y del poeta.” Igual puede decirse, transfiriéndolo a la pintura, de la obra de Remedios Varo.

Cada uno de sus cuadros es explicación del mundo, de su formación y mecanismo. Difícilmente, entonces, puede llamarse arte fantástico: “Lo fantástico —dice Callois— no es fantástico más que si aparece como un escándalo inadmisibles para la experiencia o la razón. Si alguna decisión caprichosa o —circunstancia agravante— meditada, hace de él el principio de un nuevo orden...”

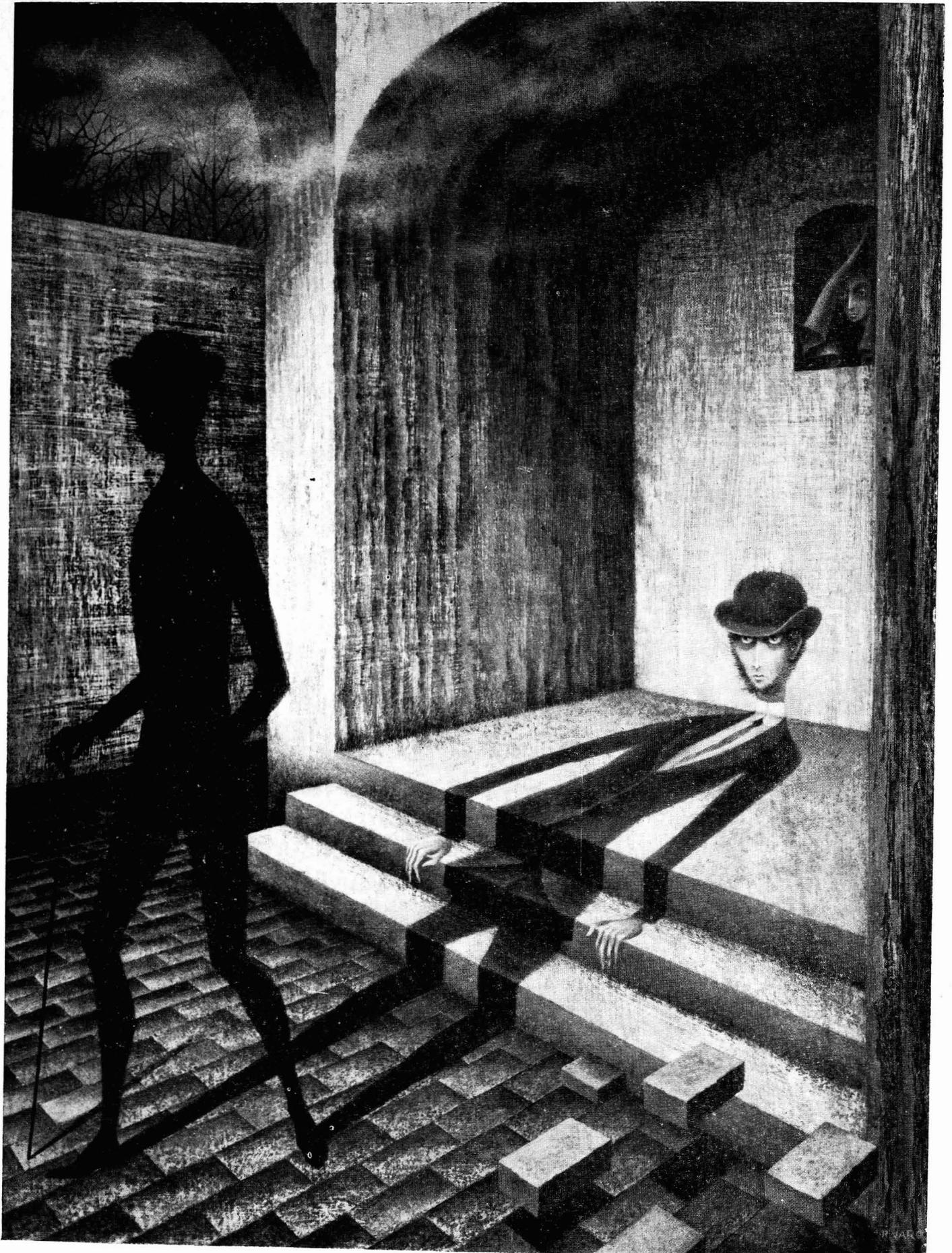
No es el mundo al revés ni el uso de los elementos dispares sino la prolongación de la materia como raíz la que suele ordenar el orbe de Remedios Varo; lejos de la irrealidad o de los dibujos de los dementes, nada es deforme; todos los universos de Remedios Varo están perfectamente contruidos y tienen calidad de imperturbables a pesar del movimiento giratorio o en espiral que caracteriza sus cosmos inventados. El tiempo

pasa y no pasa, aun a través de uno de sus elementos capitales: la rueda (de ahí tantas elegantes bicicletas). Discurrir intangible del tiempo fijado eternamente, corriendo inmóvil. Nuevo orden.

La parte nocturna de su obra —tan importante en el arte fantástico— se convierte en deseo irrefragable de luchar contra la oscuridad. Véase el papel de las sombras en sus cuadros: vivas, adquieren a veces la cara del personaje o se desenvuelven a la medida de sus deseos.

De ahí también la importancia de los gatos. Los búhos —también frecuentes—, además de representar la razón o la sabiduría, como es muy notorio, son de origen español. En

cuanto a los mamíferos, a nadie se le oculta que en Egipto —como lo dice cualquier diccionario— tuvieron singular importancia como símbolo religioso, dedicados a la diosa Bast —mal identificada con Artemisa por los griegos— cuyas imágenes se representaron con sus cabezas. Bast, diosa de la alegría, gustaba de la música y la danza; protegiendo a los hombres contra los espíritus malignos destruía a los enemigos del Sol. Champollion, el joven, en su *Itinerario de Egipto*, dice que el 7 de noviembre de 1828, caminando hacia la parte sur de la Montaña Arábica, hallaron en dos explanadas “una cantidad increíble de momias de gatos, envueltas una a una, o muchas a la vez, en simples esterillas”; añade que más adelante encontraron pozos no llenos de momias humanas, como



“La parte nocturna de su obra se convierte en deseo irrefragable de luchar contra la oscuridad”

—Remedios Varo



—Remedios Varo

“prolongación de la materia como arte”

son allí frecuentes, sino de gatos y otros animales; y que a corta distancia de los hipogeos dieron con un templo dedicado a *Bast*. En muchas funerarias aparece representado el gato cortando la cabeza a la serpiente, que simbolizaba las Tinieblas, lo que confirma su carácter solar. El gato (conste que no era gato sino gata) fue el más sagrado de los animales que en este concepto tenían los egipcios, ya que muchos de ellos se veneraban sólo en ciertas comarcas mientras el gato (la gata) era sagrado para todos los súbditos de los faraones. Erodoto cuenta que cuando se quemaba una casa no pensaban en apagar el fuego hasta que hubiesen salvado los gatos, y que cuando fallecía alguno de muerte natural sus dueños se rapaban las cejas en señal de duelo. Quien de intento o por casualidad matara a uno de ellos tenía pena de la vida. Diódoro de Sicilia da testimonio de haber visto asesinar en Egipto a un romano que había dado muerte a un gato, a pesar del miedo a las autoridades romanas.

La pintura de Remedios Varo dará mucho que hablar, encantando: ella tenía mucho de encantadora (encantar: “enga-

ñar con brujería” o, lo que es lo mismo, engatusar o engatar, “engañar con arrumacos”, engañar y embelecar).

Añádase el espejo, desdoblado el personaje, pero nunca enfrentándose con él. Leía el porvenir.

La pintura de Remedios Varo, totalmente honrada, clara y precisa, jamás buscó “dar el pego” siempre supo lo que quiso decir, alejada de toda publicidad, de todo escándalo: otro elemento que la separa de los surrealistas que buscaron, como elemento de imposición, el fracaso ruidoso.

Deja un mensaje dulce, apacible y claro. El arte fantástico se refiere generalmente a los castigos eternos: de ahí la importancia capital del infierno en él. Si hubo infierno para Remedios Varo fue en su tierra; su más allá fue siempre amable. Leía su porvenir.

Pintura misteriosa que puede recordar algunos tapices góticos. El Unicornio —por lo menos el del museo de Cluny— fue un animal inventado por Remedios Varo.